

MI NOCHE CON MAUD

Ma nuit chez Maud
Eric Rohmer, 1969

JEAN-LOUIS NO ES EL PARE VICENT (Pero apesta a agua bendita, dice Maud)

Los *Cuentos morales* es una colección de seis relatos escritos por Eric Rohmer, quien primero los publicó en formato impreso y luego los adaptó al cine, con una ligera alteración en el orden cronológico: después de filmar los dos primeros, saltó al cuarto, *La coleccionista*, para luego retomar la serie con el tercero, *Mi noche con Maud*. Así, esta historia es la tercera en el papel y la cuarta en celuloide.

El tema central del relato es una confrontación filosófico-teológica entre un católico, un marxista, una librepensadora y una universitaria. Con estas cuatro patas, Rohmer arma un banco sobre el que asienta su convicción de que, a pesar de los distintos posicionamientos teóricos, entre unos y otros no hay tanta diferencia (aunque yo que tú creería en Dios, no vaya a ser que exista).

El debate gira en torno al pensamiento del filósofo cristiano Blaise Pascal, citado en decenas de ocasiones a lo largo del film. Para apuntalar la importancia de este hombre en el relato, la acción tiene lugar en Clermont-Ferrand, su ciudad de nacimiento.

He leído que lo más apreciable de este film son los diálogos. Puede. Aunque el tema sólo debe resultar fascinante a quienes se interesen por el sexo de los ángeles. A quienes valoren más el sexo con pelo que el sexo con pluma les traerá al paio. Porque, ¿de verdad hay gente capaz de pasarse horas hablando de estas cosas tendidos en la misma cama? Según Rohmer, entre los ingenieros, profesores y pediatras de Francia, sí. Al menos de la Francia de los sesenta. Y, por si algún escéptico sacude la cabeza, obliga a Jean-Louis y Maud a hacer una demo. También he leído que lo más apreciable de Rohmer es la naturalidad con que se desenvuelven sus personajes, pero a mí, en esas circunstancias, me habría parecido más natural que Maud preguntara a su acompañante: “¿Eso es la llave del portal o es que te alegras de verme?”

Porque Jean-Louis dista mucho de ser el padre Vicent, aquel santo varón que se ponía histérico cuando se le presentaba un súcubo escultural y arremetía contra él a golpes de crucifijo (escena perfectamente ilustrada por Albert Boadella y Ángela Molina en *La portentosa vida del pare Vicent*, Carles Mira, 1978). Jean-Louis vive en los albores del mayo francés, con su quema de sujetadores, y tiene un cierto conocimiento carnal. De ahí la osadía con que llega a echarse sobre la cama en que yace Maud, casi desnuda. A diferencia de Vicent, Jean-Louis no retrocede ante el cuerpo de la mujer, sino que arrima el suyo. Pero no por refocilarse con la carne, sino por demostrar que no sucumbe a ella. Vicent representa el espanto de quien profesa una fe supersticiosa y quebradiza y se aferra al celibato por temor a las

llamas del infierno; Jean-Louis representa el orgullo del creyente racional y convencido, que ha jugado con el fuego y ha salido indemne: "He amado a tres o cuatro mujeres y he vivido varios años con ellas".

Uno de los rasgos más destacados en Jean-Louis es el determinismo conductista, doctrina que sustenta con su afirmación de que es católico practicante porque "toda mi familia lo era y yo también" o con su decisión de hacer su mujer y amarla toda la vida a una joven a la que acaba de ver, y de la que sólo sabe que es rubia. La verdad es que este proceder no parece muy católico. ¿No es el cuerpo de Cristo el único que debiera atraerlo en el interior de la iglesia? ¿Y qué pasa si la chica está comprometida? ¿Qué hay de aquello de "No desearás la mujer de tu prójimo"?

En cuanto a Vidal, personaje encargado de dar la réplica a Jean-Louis, no es más que un trampantojo, un sujeto irrisorio al que Rohmer cuelga la etiqueta de marxista para ridiculizar esta corriente de pensamiento.

Es innegable la gran maestría de Rohmer en los espacios reducidos, y también su acierto en la elección de actores: Françoise Fabian y Jean-Louis Trintignant están impecables. Pero tanto cerebro y tan poca piel no sólo resulta cargante, sino que acaba por caer en el ridículo cuando el reticente Jean-Louis se acuesta vestido y forrado en una colcha junto a la provocadora Maud completamente desnuda.

Además, la incesante verborrea hace que los personajes incurran en numerosas inconsistencias. De entrada, el pretexto para que Jean-Louis pase la noche en casa de Maud es que está nevando. Según ella, tuvo un amigo que se mató en esas condiciones y aquello la traumatizó. Pero insiste en que se quede Jean-Louis, que está sobrio, y deja que se marche Vidal, visiblemente bebido, como observa Jean-Louis más adelante: "No sé qué le pasaba esta noche, estaba muy borracho." Es cierto que Vidal vive más cerca, pero fue Maud quien anteriormente había advertido sobre las consecuencias de su exceso: "Deja de beber no tengo ganas de llevarte a tu casa."

Otra incoherencia: Vidal dice que "en provincias, la vida de soltero no es algo muy divertido." Pero las mujeres provincianas actúan con la misma liberalidad que las de París. Recién llegado, Jean-Louis no tiene dificultades para pasar cada noche con una mujer distinta, mujeres a las que ha conocido hace apenas unas horas: hoy en casa de Maud, mañana en la de Françoise... Y, por lo que vamos descubriendo, la práctica más habitual en Clermont es el adulterio.

Sin embargo, pese a la aparente liberalidad, Rohmer somete a sus personajes a un permanente tira y afloja bastante insatisfactorio. Esta vaguedad no sólo se evidencia en el triángulo reunido en casa de Maud. Cuando Jean-Louis dice a Françoise que la quiere, ella lo contiene: "No diga usted eso. Ni siquiera me conoce." Horas después, cuando Jean-Louis acepta sus reticencias, "Si no estás segura de quererme...", es ella la que responde: "Pero si yo te quiero."

En fin, en las páginas siguientes puede leerse un resumen bastante extenso de esta historia que, si bien no es divertida, compensa a los creyentes con un buen número de indulgencias cada vez que la cámara los lleva a misa.

MI NOCHE CON MAUD (RESUMEN)

La acción principal transcurre en Clermont-Ferrand durante los últimos días de 1964, del 20 al 28 de diciembre¹. Los personajes son cuatro: Jean-Louis, 34 años, ingeniero en la Michelin, católico practicante, encuentra vacío a Pascal: “Si eso es el cristianismo, entonces soy ateo”. Vidal, profesor de Filosofía en la Facultad de Letras, se dice marxista pero se reconoce muy puritano, es el único que defiende el pensamiento de Pascal. Maud, pediatra, divorciada, tiene una hija de ocho años, librepensadora, lamenta no tener suerte con los hombres. Françoise, 22 años, estudiante, objetivo sentimental de Jean-Louis. Además, por alusiones, Blaise Pascal, filósofo cristiano, 1623-1662, en torno a cuyo pensamiento gira buena parte del relato. El epílogo se desarrolla, cinco años después, en la playa.

¹ La película se estrenó en 1969, lo que puede inducir a situar la acción en torno a ese año. Sin embargo, hay en el relato una referencia temporal muy clara cuando Jean-Louis menciona “el lunes 21 de diciembre” como el día en que decidió que Françoise sería su mujer. Esa fecha corresponde a 1964, probablemente el año en que Rohmer escribió el cuento.

Domingo, 20 de diciembre

0:00:58. Jean-Louis vive en una casa de las afueras. Coge el coche.

0:01:47. Una cruz en la carretera, una catedral en la ciudad, campanadas llamando a los feligreses, son indicios de por donde van los tiros.

0:02:15. Interior de la catedral: planos estáticos del sacerdote en una recreación premiosa del ritual religioso, incluida la eucaristía. Entre los orantes, Jean-Louis mira de reojo a una joven, que, por algún presentimiento, gira la cabeza y le devuelve la mirada. Es la única acción en cuatro minutos.

0:05:50. Al salir de la iglesia, Jean-Louis sigue a la joven. La cámara, emplazada en el asiento delantero, da a la persecución un aire subjetivo, casi de documental. Cuando el tráfico hace que Jean-Louis pierda de vista a la chica, la cámara pasa al asiento trasero a fin de mostrar el nerviosismo del conductor, con sus giros repetidos de cabeza a uno y otro lado.

0:08:05. Jean-Louis en su casa. Estudia problemas matemáticos.

Lunes 21

0:08:28. Jean-Louis en la cama. Suena el despertador

0:08:57. Comedor de la fábrica. Jean-Louis y otros empleados dan detalles de sí mismos, señal de que no se conocían hasta este momento.

0:10:11. Salida de la fábrica. Nuevo recorrido, esta vez nocturno, por las calles de Clermont. “Ese día, el lunes 21 de diciembre, se me ocurrió, de pronto, pero con nitidez, que Françoise sería mi mujer. (El hecho de que Jean-Louis conozca el nombre de la joven que vio en la iglesia indica que está comentando la historia desde un tiempo posterior al de la acción.)

0:11:16. Jean-Louis entra en una librería. Se interesa por algún libro sobre cálculo de probabilidades, hojea los pensamientos de Pascal.

Martes 22 o Miércoles 23

0:12:27. En la fábrica, Jean-Louis habla con otros compañeros. “Vengo del Canadá británico (...) Soy católico. Mi familia era católica y yo también.”

0:12:54. En un bar, Jean-Louis coincide con Vidal, un antiguo compañero de estudios que da clases de Filosofía en la facultad de Letras. Sigue dando información: “Estoy en la Michelin desde octubre. Vengo de América del Sur.” “Ya hace casi dos meses. Es curioso que no nos hayamos visto. En provincias, la vida de soltero no es algo muy divertido.” Vidal le invita a un concierto de Leonid Kogan. En principio, Jean-Louis declina, pero acepta cuando Vidal le dice que irán muchas chicas guapas. Jean-Louis, aficionado a las matemáticas, no se resiste a desarrollar la lógica del encuentro: “Como nuestras vidas ordinarias no se cruzaban nos encontramos en una intersección en lo extraordinario. ¿Cómo si no?” A Vidal el tema le interesa: “El triángulo aritmético de Pascal tiene relación con todas las apuestas y por ello es prodigiosamente magno. El matemático y el metafísico son uno solo”. “¡Vaya, Pascal! Precisamente lo estoy leyendo ahora. Me decepciona. Primero tengo la impresión de conocerlo casi de memoria, y luego no me aporta nada. Lo encuentro muy vacío. Como soy cristiano, me sublevo contra este rigorismo. Si eso es el cristianismo, entonces soy ateo. ¿Sigues siendo marxista?” “Para un comunista, este texto sobre las apuestas es muy actual. En el fondo, dudo que la historia tenga un sentido. Apuesto por el sentido de la historia y me encuentro en la situación pascaliana. Hipótesis A: la vida social... [desarrollo completo]” “Eso es esperanza matemática, el producto de la ganancia por la probabilidad...” “Lenin o Maiakovski, ya no lo sé, decía con relación a la revolución rusa y la toma de poder que la situación era tal que había que elegir la posibilidad única entre mil porque la esperanza al elegir esa posibilidad entre mil era infinitamente mayor que no eligiéndola.”

0:18:40. Vidal y Jean-Louis en el teatro. La cámara, instalada frente al escenario, mantiene un plano único de Kogan durante el tiempo que dura su ejecución.

Jueves 24

0:20:49. Vidal y Jean-Louis en un restaurante. Vidal propone ir a ver a una amiga, pero Jean-Louis quiere asistir a la misa del gallo.

0:21:14. Planos litúrgicos en el interior de la catedral donde el sacerdote celebra el nacimiento de Cristo: “La alegría que os deseo en esta fiesta de Navidad...” Jean-Louis y Vidal asisten juntos. Jean-Louis no logra localizar a Françoise.

0:23:00. Cafetería. Tras mantener una conversación telefónica, Vidal dice a Jean-Louis que esa noche no podrán ir a casa de su amiga: “Su marido está de paso por Clermont. Pero ven mañana. Es una mujer extraordinaria, ya verás. Vive recluida desde su divorcio. Es doctora, especialista en niños.” “Cásate con ella.” “No. Es una mujer muy bella [pero] no nos entendemos en los temas cotidianos. Verás, sé muy bien que si tú no vinieras acabaríamos haciendo el amor.” “Entonces no voy.”

“Haríamos el amor por ociosidad, pero no es la solución. Tú me conoces, soy muy puritano.” “¿Más que yo?” “Por supuesto.”

Viernes 25

0:24:16. Casa de Maud. Vidal y Jean-Louis se sientan en sendos sillones, pero Maud lo hace sobre una cama que está en el salón. Vidal presenta a Jean-Louis como un seductor. Jean-Louis lo niega. Dice haber vivido en Vancouver y Valparaíso. Vidal coquetea con Maud, echándose sobre ella. Hablan de la tendencia religiosa de cada uno. Jean-Louis es católico practicante; Vidal fue monaguillo. “Amigos míos, creo que los dos apestan a agua bendita. Yo ni siquiera estoy bautizada.”

0:27:27. Durante la cena, siguen hablando de religión. Vidal insiste en su ateísmo: “Pero hay algo fascinante y reconocido en el cristianismo: sus contradicciones.” Y vuelve a mencionar a Pascal. Maud hace un rictus desdeñoso: “No es uno de mis autores preferidos.” “Vaya, me he quedado solo. Jean-Louis odia a Pascal porque Pascal es su mala conciencia, porque Pascal lo apunta a él, falso cristiano.” Jean-Louis se defiende: “Yo pienso que hay otra manera de concebir el cristianismo. Como científico siento respeto por Pascal, pero me choca que condene la ciencia.” Más adelante, Jean-Paul se refiere a la chica que ha visto en la iglesia. Vidal: “Jean-Louis va a misa para conocer chicas.” Maud: “Quizá sean menos feas que las de tu partido.” Vidal: “La religión aporta mucho a las mujeres.” Jean-Paul: “No veo qué tiene de malo. La religión aporta al amor, pero el amor aporta también a la religión.”

Entra en el salón Marie, la hija de Maud, una niña de ocho años. Quiere ver las luces del árbol de Navidad. Maud la complace. Mientras Maud lleva a su hija de nuevo al dormitorio, Vidal coge un libro de Pascal y busca su aserto sobre las apuestas, lo que da lugar a una nueva controversia entre ambos amigos que dura hasta el regreso de Maud. Entonces, Vidal vuelve a la carga con la capacidad seductora de Jean-Louis, tema que parece interesar a Maud. Jean-Louis: “No niego haber tenido amantes, por emplear su terminología. Tengo 34 años y he conocido a varias chicas. Me he relacionado con chicas a las que he querido, pero nunca me he acostado con ninguna de ellas. No por motivos morales, sino porque no le veo el interés.” Vidal se pronuncia a favor de los encuentros fugaces; Jean-Louis, del amor vitalicio. Vidal pregunta a Jean-Louis cuál sería su reacción si esa noche Maud le propusiera hacer el amor con ella. Él rehúsa, pero es la propia Maud quien le insta a responder. Jean-Louis: “En el pasado sí, ahora no.” Vidal parece divertido. Se sirve otra copa. Maud: “Deja de beber no tengo ganas de llevarte a tu casa.”

Maud, súbitamente se dispone a acostarse: “Voy a haceros una proposición. Como estoy cansada, el médico me ha dicho que pasara el mayor tiempo posible en la cama.” Vidal: “¿Eres tú el médico?” Maud: “Pues claro. Pero no os estoy echando, quiero que os quedéis. ¡Lo quiero, lo ordeno! No tengo nada de sueño y me encanta tener gente alrededor de mí.” Vidal: “¿Y dentro?” Maud sonríe: “A ti sí que no.” Va al dormitorio y vuelve con un camisón blanco, muy corto. Vidal: “Querías enseñarnos las piernas?” Maud: “Es mi método de seducción. Soy muy exhibicionista.” Se mete en la cama. “De todos modos me lo quito para dormir: duermo desnuda.” Vidal se sienta en la cama: “Me encanta sentir los dedos de tu pies bajo la colcha.” Recuesta su cabeza sobre el hombro de Maud, que insiste en que Jean-Louis le cuente su vida amorosa. Jean-Louis: “Mi cristianismo y mis aventuras mujeriegas son dos cosas muy diferentes, contrarias diría. Aunque, qué más da. Seducir chicas no le

aleja a uno de Dios más que las matemáticas. Pascal, por volver al tema...” Y vuelve. Vidal: “En el fondo, tú eres mucho más pascaliano que yo.” Jean-Louis: “Tal vez sí. Las matemáticas desvían de Dios.” Vidal: “Voy a escribir un artículo sobre Pascal y las mujeres.”

Vidal abre la ventana. Afuera nieva. Los tres se asoman. Vidal da un azote a Maud y la manda a acostarse. Maud propone a Jean-Louis que se quede a pasar la noche con ella: “Diga que sí. Si no, no podré dormir.” La excusa es que la preocupa el estado de la carretera: “Tuve un amigo que se mató así. Aquel accidente me traumatizó.”

0:44:21. Jean-Louis y Maud se quedan solos. Jean-Louis hace intención de irse pero vuelve a sentarse. Maud retoma la conversación: “La religión siempre me ha dejado indiferente. No estoy a favor ni en contra, pero lo que me impide tomarla en serio es la gente como usted. En el fondo lo que le importa es su respetabilidad. Quedarse en la habitación de una mujer a estas horas es espantoso (...) Lo considero algo bastante estúpido y nada cristiano. Lo que más me molesta de usted es que se esconde. Es un cristiano vergonzoso. Un donjuán vergonzoso. Eso es el colmo.” “No es cierto. Yo he amado a tres o cuatro mujeres y he vivido con ellas periodos que han durado varios años.” “¿Rompió usted?” “No. Ni ellas. Sino las circunstancias.” “Me parece muy humano y poco cristiano.” Esta apreciación lleva el diálogo al aspecto moral de las relaciones entre hombres y mujeres. Maud: “¿Acaso era una trampa del demonio?” “Pues habría caído. Si no, habría sido un santo.” “¿Y no desea ser un santo?” “En absoluto.” “Creía que cualquier cristiano aspiraba a la santidad.” “Cuando digo que no quiero es que no puedo. Creo que no todo el mundo puede ser un santo, y que hace falta gente que no lo sea. Pero en mi mediocridad, si no he alcanzado una plenitud, al menos sí una cierta justicia en el sentido en que lo dice el evangelio.”

0:50:30. Jean-Louis se acerca a Maud para ofrecerle un cigarrillo y se sienta sobre la cama. Maud finge remordimientos por Vidal: “Soy muy mala. El pobre chico no dormirá esta noche sabiendo que estamos juntos. Es un tipo muy correcto. [No lo parecía cuando la achuchaba delante de Jean-Louis, y aun menos cuando le dio el azote.] Sé muy bien que le hago sufrir, pero no puedo evitarlo. Fui lo bastante idiota como para acostarme con él una noche. Soy muy difícil en lo que se refiere a los hombres. Sé muy bien por qué le ha traído esta noche. Para probarme, no lo creo. Más bien para tener una excusa para despreciarme, para odiarme. Sigue siendo partidario de la peor política.” Jean-Louis reduce las distancias. También Maud. Sus cuerpos se tocan, separados por el cobertor. Jean-Louis: “¿Realmente no tiene sueño?” “En absoluto.” Es el momento de mayor aproximación, pero Maud se encarga de disolverlo: “Hace tiempo que no hablo así con nadie. Me sienta bien.” Se trata de hablar. Jean-Louis se retira a los pies de la cama. Maud le pide un vaso de agua. Tras dárselo, Jean-Louis vuelve a sentarse en la silla: “Si hay algo que no me gusta de la Iglesia, y que de hecho tiende a desaparecer, es la contabilidad de sus actos: de sus pecados o de sus buenas acciones. Lo que se necesita es pureza de corazón.” Maud le pregunta por sus sentimientos hacia la rubia de la iglesia: “¿Quiere casarse?” “Como todo el mundo. [Pero] no tengo prisa.” “Claro, para hacer barrabasadas.” “No, eso sí que no.” Jean-Louis cree en la fidelidad y el amor eterno.

0:55:38. El tema de la conversación lo lleva de nuevo a la cama. “Si elijo a una mujer para hacerla mi esposa es que la amo con un amor que resiste el paso del tiempo.” “Entonces, ¿no acepta el divorcio?” “No.” “Pues me está condenando.” “No,

en absoluto. Usted no es católica. Lo que yo digo vale por mí, es todo.” Interrogada por las causas de su divorcio, Maud se encoge de hombros: “No lo sé. Mi marido era alguien muy perfecto, de hecho lo aprecio cada día más. Pero me ponía nerviosa, muy nerviosa. Además, yo tenía un amante y mi marido también.” Maud estaba muy enamorada de su amante, que se mató cuando su automóvil derrapó en el hielo, hace un año. Jean-Louis se disculpa: “Perdóneme si he hablado a la ligera. Tengo la detestable costumbre de ver las cosas sólo bajo mi punto de vista.” Maud ratifica su falta de interés sexual en su visitante: “Su punto de vista me interesa. Sin eso ya le habría dicho buenas noches.” Afuera sigue nevando. Jean-Louis pregunta por la habitación que Maud le había ofrecido. Ella recobra la sonrisa: “No existe.” “Pero, ¿Vidal lo sabía?” “Por supuesto, por eso se ha ido furioso. No sea infantil, acuéstese a mi lado, si no le repugno demasiado. ¿Tiene miedo? ¿De usted o de mí? Le juro que no le rozaré. Además, creí que se controlaba usted perfectamente.” Jean-Louis prefiere dormir sentado en el sillón. Apaga las luces. Cuando se gira de nuevo hacia Maud, ella se ha quitado el camisón, aunque sólo muestra sus hombros. Jean-Louis se limita a quitarse la chaqueta y la corbata y a forrarse con una colcha. Maud lo mira y susurra un reproche: “¡Tonto!” Para no quedar como tal, Jean-Louis se echa en la cama, sobre el cobertor. A pesar de haber prometido que no le rozará, Maud le hurga con un dedo. Y ahí queda todo.

Sábado 26

1:03:20. Al amanecer, Jean-Louis siente frío y se arropa bajo el cobertor. Maud se vuelve hacia él y le acaricia. Él está a punto de ceder, pero la rechaza con violencia. Maud corre desnuda hacia el aseo. Jean-Louis la alcanza, pero ahora es él el rechazado: “¡No! ¡No sabes lo que quieres!” Cuando Maud sale, más relajada, recuerda a Jean-Louis que esa tarde irán a caminar por el campo. La cita es a las doce.

1:05:50. Jean-Louis regresa a su casa. Parece nervioso. Vuelve a salir. Entra en un café cercano a la iglesia y espera la llegada de Françoise.

1:07:00. Al verla pasar, sale del café y corre hacia ella: “Sé que debería encontrar un pretexto, pero siempre es estúpido. ¿Qué hay que hacer para conocer a alguien?” La chica acepta el abordaje con una sonrisa. “Parece que usted ya lo sabe.” Tras un intercambio de opiniones sobre los principios y el azar, Jean-Louis va al grano: “¿Cuándo nos veremos?” “El destino dirá.” “Pero, ¿y si no coincidimos?” “¡Oh, sí, ya verá!” “Mañana, ¿quiere? El domingo pasado no la vi.” “Tenía trabajo. Me quedé en casa, eso es todo.” [Pero sí la vio. Cuando no la vio fue el jueves, en la misa del gallo. No hay que olvidar que todo transcurre en diez días] “Bien. Después comeremos juntos.” Ella se muestra complacida: “Sí, ya veremos.”

1:09:44. Campo nevado. Maud va con Jean-Louis. Vidal con una chica rubia. Sabiéndose protegido por la gruesa ropa de invierno, Jean-Louis se atreve a abrazar a Maud. Incluso la besa: “Me siento muy bien con usted. Este beso es totalmente de amistad. Desde hace unos días no hago más que hablar. Necesito desahogarme.” “Cásese.” “¿Y si me casara con usted? ¿Le gustaría?” “Yo no cumplo sus condiciones: rubia, católica...” “Puedo convertirla.” “Le costaría. Sobre todo a usted.” Vuelve a abrazarla: “¿Es un sí? Mire qué bien estamos juntos.” La besuquea de nuevo.

1:13:04. En Clermont, Vidal se queda con la rubia y Jean-Louis con Maud. Hacen algo de compra. Van a casa de Maud. Mientras preparan la cena, ella habla por teléfono con su marido. Le ha conseguido una consulta en Toulouse y se irá de Clermont en un mes. Jean-Louis bromea: "Entonces, ¿me deja usted?" "Me ha sido infiel esta mañana." "Deberíamos tener que amar a una única chica, y no a otra. Ni siquiera platónicamente." "Nunca platónicamente."

1:15:32. En el salón. Se miran, sonrían. Jean-Louis: "Gracias a usted he dado un paso hacia la santidad." "Idiota. Lo que le reprocho es su falta de espontaneidad. Hablo de su forma de calcular, de prever, de clasificar. La condición sine qua non es que la mujer sea católica. El amor llega después." Jean-Louis responde con su expresión más usual: "En absoluto. Sólo pienso que es más fácil amar cuando hay comunión de ideas. Podría casarme con usted. Lo que falta es el amor, tanto de su parte como de la mía." "Entonces, ¿se casaría conmigo?" "¿Está casada por la Iglesia?" "No." "¿Lo ve? Para la Iglesia eso no cuenta. Personalmente me chocaría un poco, pero no veo razón para ser más papista que el Papa." "Su jesuitismo me divierte." "Así que ya no soy jansenista. Mejor, los jansenistas son tristes. Con usted estoy muy alegre porque sé que ya no volveré a verla." "¿No nos veremos más?" "Tal vez no. O muy poco. Yo ahora estaré ocupado." "¿Qué tipo de negocio? ¿Profesional o sentimental?" "Sentimental, por supuesto." Se besan de nuevo, esta vez en la mejilla. Quedan en llamarse y se despiden.

1:18:25. Es de noche. Jean-Louis llega justo en el momento en que Françoise sale con su bicicleta, a pesar de la nieve. Ha perdido el autobús. Acepta que él la lleve en su coche. Françoise estudia biología. Trabaja en un laboratorio, pero ahora está de vacaciones. Vive en una casa de alquiler, fuera de la ciudad. Al llegar, el coche se queda atrapado en el hielo. Jean-Louis acepta la invitación de quedarse a dormir. "Se está bien en su casa. Es como estar en casa. ¿Hay sitio aquí para mí?" "Creo que no, sólo aceptan estudiantes." "Entonces me matriculo en la Facultad el año que viene." "¿Hace mucho que está en Clermont?" "Tres meses. Trabajo en la Michelin. Antes estuve en América, Canadá y Chile." Sobre la cama hay un crucifijo. Indefectiblemente, la conversación cae sobre el único tema que parece preocupar a los franceses. Jean-Louis: "¿No cree en la gracia?" "Si la gracia nos fuera concedida para alimentar nuestra buena conciencia, si no fuera merecida, si sólo fuera un pretexto para justificar..." "¡Es usted jansenista!" "¡En absoluto! Al contrario que usted no creo en la predestinación. Creo que en cada momento de nuestra vida somos libres de elegir. Dios puede ayudarnos, pero tenemos que elegir." "Yo también elijo, lo que pasa es que mis elecciones son sencillas. No quiero decir que elijo lo que me complace, pero ocurre que es por mi bien moral. Por ejemplo, he tenido mala suerte. Quería a una chica y ella me dejó por otro. Y al final está bien para mí. De hecho, yo no la quería realmente. Así que esta mala suerte es en realidad buena suerte." "Sí, porque usted tiene principios..." Controversia acerca de los principios, la libre elección, la suerte... Luego, Françoise lo lleva a una habitación.

1:29:02. En la habitación hay libros. Jean-Louis coge uno: "De la vraie et de la fausse conversion. La querelle de l'athéisme", de Brunschvicg [filósofo francés, 1869-1944]. Empieza a leerlo, pero quiere fumar y no tiene fuego. Va al dormitorio de Françoise, que está en la cama, leyendo. Coge las cerillas y vuelve a su cuarto.

Domingo 27

1:31:30. Françoise despierta a Jean-Louis: “Disculpe, pero es tarde. ¿Olvida usted su cita?” “¿Qué cita?” “Con una chica en misa.” “¡Es verdad, es domingo! Y además he de ocuparme del coche.” Antes de salir, Jean-Louis aprovecha que Françoise está de espaldas a la puerta para acercarse a ella, cercarla con sus brazos y tratar de besarla. Ella le reprocha con la mirada. Jean-Louis: “Françoise, ¿sabe que la quiero?” “No diga usted eso. Ni siquiera me conoce.” “No me equivoco con la gente.” “Puedo decepcionarle.” Se zafa y salen.

1:33:10. Interior de la iglesia. Sacerdote: “La vida cristiana no es una moral: es una vida. Y esta vida es una aventura, la más hermosa de todas: la aventura de la santidad. No negaré que hay que estar loco para ser un santo. Pero más allá de nuestros temores debemos tener una fe arraigada en el Dios de Jesucristo, una fe que nos recuerda, simplemente, que Dios nos ama. Y que este santo que llevamos dentro es un hombre...”

Lunes 28 o más

1:35:05. Salida de la fábrica. Desde un café, Jean-Louis pregunta por Maud. Ha salido: “Bien, volveré el viernes.” Por la noche, pasea llevando del brazo a Françoise. Encuentran a Vidal. Jean-Louis los presenta, pero ellos ya se conocen. El encuentro parece embarazoso para Françoise. Vidal dice que ha estado dos días en Toulouse con Maud, y que ella se irá al día siguiente. Se despiden: “Feliz año.”

1:36:27. Interior de una librería. Jean-Louis quiere saber qué tiene Françoise en contra de Vidal, pero ella elude el tema: “Nada. Nos conocemos, es todo.”

1:36:47. Campo. Está nevando. Jean-Louis abraza a Françoise: “¿Qué es lo que te gustaría?” “Conocerte más” “A mí también, aunque creo que ya te conozco. Tengo la impresión de que siempre has estado conmigo.” “Quizás te equivocas.” “No importa si me equivoco. Abrázame.” Françoise se retira, incómoda. Jean-Louis trata de averiguar lo que ocurre: “Escúchame, Françoise. Tengo treinta y cuatro años y me comporto como si fuera un niño. ¿Ya no confías en mí?” Françoise está muy nerviosa: “Tengo un amante. Bueno, lo he tenido no hace mucho.” “¿Le quieres?” “Le quería.” “¿Quién es?” “No le conoces. Tranquilo no es Vidal... Está casado.” “Escucha, sabes que te respeto, y respeto tu libertad... Si no estás segura de quererme...” “Pero si yo te quiero.” El amante ya no vive en Clermont. Jean-Louis no se da por vencido: “Escucha, Françoise, si tú crees que te quiero menos, que te respeto menos a causa de todo esto, te equivocas. Primero, no tendría derecho. Y segundo, porque puedo decir que estoy contento. He tenido aventuras y algunas han durado mucho tiempo. Pues bien, ahora estamos en igualdad. La misma mañana que nos encontramos salía de casa de una chica. Nos acostamos.” “Mejor que no hablemos nunca de esto. No hablemos más.”

Cinco años después

1:40:35. Jean-Louis, Françoise y su hija, una niña de cuatro años, bajan hacia la playa. Él va delante cuando se cruza con Maud. “¿Conoce a mi esposa?” “Sí, nos conocemos de vista. Enhorabuena. ¿Por qué no me invitó a su boda?” “No tenía su dirección.” “Es inútil que mienta, tengo buena memoria. Me dejó usted de forma ignominiosa, pero tenía usted sus motivos.” Françoise se retira con la niña. Maud:

“¿Sabe usted que me volví a casar?” “Enhorabuena.” “No me la dé. Va mal en este momento. No sé cómo lo hago pero nunca he tenido suerte con los hombres. Me ha encantado volver a verle.” “Bueno, hasta dentro de cinco años.”

1:43:26. Jean-Louis se reúne con Françoise: “Es curioso, no sabía que os conocíais. ¿Sabes? Cuando te conocí salía de su casa...” [Off: “Iba a decir que no había pasado nada cuando, de repente, comprendí que la confusión de Françoise no se debía a lo que descubriría de mí, sino a lo que ella creía que yo descubriría de ella. Y de lo que yo me di cuenta en ese momento por lo que dije lo contrario.”] Fue mi última aventura.” Françoise sonrío liberada: “Es cómico, ¿no crees? Es mejor no removerlo.” Los tres corren hacia el agua.

REPARTO

Jean-Louis	Jean-Louis Trintignant
Maud	Françoise Fabian
Françoise	Marie-Christine Barrault
Vidal	Antoine Vitez

RECONOCIMIENTOS

Nominada a la Palma de Oro de Cannes
Nominada al Oscar a la mejor película de habla no inglesa
Nominada al Oscar al mejor guion.
Premio al mejor guion del Círculo de Críticos de Nueva York
Premio Méliès